Estenssoro Saavedra, Fernando. *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992. La Perspectiva Latinoamericana*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2014, 201 páginas.
Juan Pablo Vásquez
Pp. 291 a 295

Estenssoro Saavedra, Fernando. *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992. La Perspectiva Latinoamericana*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2014, 201 páginas.

Juan Pablo Vásquez*

El título de la obra aquí reseñada es explícito de su contenido, así como su propuesta da cuenta de la orientación intelectual que Fernando Estenssoro ha desarrollado a través de su labor académica, desde su primer libro *Medioambiente e ideología. La discusión pública en Chile, 1992 - 2002 antecedentes para una historia de las ideas políticas a inicios del siglo XXI*, al alero del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile y la red académica Internacional del Conocimiento.

El autor aborda el debate ambiental como un fenómeno político del sistema internacional, en donde se enfrentan actores del escenario global a partir de sus intereses, motivaciones y necesidades. De aquí entonces, es factible identificar posiciones, elementos conceptuales y teóricos puestos en tensión, que van evolucionando y sirven de fundamento para la confrontación de perspectivas y el desarrollo de relaciones de poder frente al fenómeno de la Crisis Ambiental Global. Esta obra es propia de la historia de las ideas en el espacio de la política internacional de la segunda mitad del siglo XX y, particularmente, reconstruye la primera mirada que tuvo América Latina al respecto del tema ambiental como nueva variable en la agenda política de la Organización de Naciones Unidas.

Su propuesta puede ordenarse a través de seis ideas. Primero, la Crisis Ambiental Global es un fenómeno generado por los países altamente industrializados o Primer Mundo. Segundo, su única solución posible solo podrá ser política. Tercero, el debate ambiental surgió en los Estados Unidos tras el término de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la discusión e implementación de una política de contención al avance del comunismo en el Tercer Mundo. Cuarto,

* Magíster en Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: vasquezb.jp@gmail.com

los desequilibrios de poder y desigualdades sociales en el sistema internacional se reflejan en las distintas formas de entender las causas y soluciones para esta crisis. Quinto, la principal tensión política que se deriva de estas asimetrías es la que surgió entre países desarrollados y naciones subdesarrolladas, o tensión Norte-Sur. Sexto, el aporte teórico de América Latina fue determinante para la generación de un pensamiento ambiental propio del Tercer Mundo, y que, sucintamente, se expresó en la unión de los conceptos de medio ambiente y desarrollo.

En este contexto, la Conferencia de Estocolmo de 1972, organizada por Naciones Unidas, y generalmente asumida como un hito fundacional del debate ambiental global, es en realidad la instalación formal en la agenda pública mundial de un tema que venía desarrollándose desde décadas atrás en el Primer Mundo. En este sentido, mientras para los países desarrollados representó un punto de llegada, para las naciones subdesarrolladas fue un paso inicial, lo cual, entre otras consideraciones, significó que el Tercer Mundo asumió con más de veinte años de tardanza un tema donde los países altamente industrializados ya tenían un discurso y una perspectiva estructurada del problema, sobre la base que su solución no podía poner en riesgo su hegemonía y predominio en el orden internacional.

Esta perspectiva comienza a gestarse cuando, bajo gobierno del presidente Truman en 1947, Estados Unidos lanza su doctrina de contención del comunismo, la que a su vez extendía su influencia sobre los países del Tercer Mundo. Esta política incluía una serie de ayudas técnicas y financieras a los Estados subdesarrollados, promoviendo su modernización e industrialización. Estrategia considerada errónea por sectores de las elites académicas y económicas de la nación norteamericana, pues consideraron que replicar los procesos productivos y las altas condiciones de vida alcanzadas por el Primer Mundo, traería consigo una catástrofe ecológica global, bajo la tesis, que el ecosistema planetario tenía límites físicos, y su capacidad regenerativa no resistiría tal proceso. Este fenómeno provocaría frustración en las masas subdesarrolladas y los empujaría a los “brazos del comunismo”. A partir de esta problemática, el Primer Mundo empieza a socializar la gravedad de la Crisis Ambiental y origina el debate desde su propia perspectiva.

Esta mirada se estructuró en torno a una lógica neo-malthusiana y presentó tres argumentos centrales: Primero, los límites físicos del planeta no permiten sostener el acelerado aumento demográfico mundial provocado por el Tercer Mundo; Segundo, estos límites físicos hacen imposible que los países subdesarrollados alcancen el estándar de vida del Primer Mundo, y todo intento de aquello conducirá a una catástrofe ecológica planetaria; Tercero, la Crisis Ambiental es global, lo que hace necesario superar la lógica de los Estado-nación y actuar con políticas de alcance mundial, cuyo primer paso fue la Conferencia de Estocolmo 1972.

El Tercer Mundo rechazó el fondo neo-malthusiano de esta argumentación, y, sobre todo con el aporte latinoamericano, desarrolló su propia perspectiva.

En la cual, se argumentaba que no era el crecimiento demográfico de los países pobres la causa de un posible colapso ecológico catastrófico, pues, el verdadero problema radicaba en las condiciones desiguales del sistema internacional, el cual se estructuraba en torno a una relación histórica centro-periferia que permitía el desarrollo del centro sobre la base de mantener las condiciones de subdesarrollo en la periferia. No era el desarrollo del Tercer Mundo lo que provocaría un colapso ecológico, por el contrario, la protección del medio ambiente y la necesidad de alcanzar mejores condiciones de vida eran un solo tema para los países subdesarrollados, pues, las verdaderas causas de la Crisis Ambiental Global radicaban en el modelo de desarrollo capitalista irracional del centro.

Esta perspectiva tensionó la Conferencia de Estocolmo, instaló la problemática del desarrollo en el debate ambiental, y generó un proceso donde el aporte latinoamericano fue decisivo para la gestación y publicación del concepto de desarrollo sostenible por parte de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo en 1987, y para que los países subdesarrollados llegaran a la Conferencia Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo de Río de Janeiro de 1992, con una perspectiva más desarrollada y mejor expresada que en 1972.

Esta obra se presenta en tres partes. La primera se divide en cuatro capítulos y responde a la pregunta ¿Qué es la crisis ambiental? La segunda consta de dos capítulos, en los cuales se afirma el descubrimiento de este fenómeno por parte del Primer Mundo y se describe su visión dentro del debate. La tercera parte y final se ordena en cinco capítulos y corresponde a la perspectiva latinoamericana, el aporte de los intelectuales de la región y la forma en que instala la problemática del Desarrollo como parte del Debate Ambiental.

Para desarrollar la investigación y plantear su propuesta, el autor utiliza el método histórico y recurre a diferentes tipos de fuentes. En primer lugar, material bibliográfico principalmente referido al debate ambiental, historia y transformaciones del mundo en el siglo XX. En segundo lugar, fuentes documentales de primer orden emanadas desde instituciones vinculadas al debate ambiental, como CEPAL, PNUMA, Asamblea General de Naciones Unidas y discursos e informes presidenciales. Destacan especialmente fuentes orales directas referidas a entrevistas realizadas por el autor a personalidades que fueron parte activa de los procesos descritos y analizados.

Para entender esta obra, es necesario tener claro que no es neutral. El autor se alinea con su continente. Allí radica uno de sus propósitos fundamentales: construir intelectualidad desde y para América Latina, ser parte activa en procesos de rescate y producción de conocimiento e ideas desde la región.

Y es bajo esta clave que deben entenderse sus principales aportes. Primero, contextualiza histórica y políticamente el Debate Ambiental, sacándolo de un campo interpretativo meramente referido a los efectos negativos de la sociedad

sobre el medio ambiente, y revela un discurso de poder oculto en la perspectiva ambiental del Primer Mundo, así como las tensiones centro-periferia que se generaron por esta situación. Segundo, rescata el aporte histórico que hizo América Latina por medio de instituciones como CEPAL, la oficina para América Latina y el Caribe del PNUMA, entre otros organismos, para generar una perspectiva propia del Tercer Mundo frente al debate ambiental global.

Para finalizar, es preciso mencionar algunas preguntas que la obra deja abiertas, tales como: ¿Qué pasó con esa inicial tensión político-ambiental Norte-Sur en un mundo que se globalizó totalmente? y ¿Cómo evolucionó ese discurso de poder oculto del Primer Mundo y esa perspectiva ambiental latinoamericana, posterior a la Cumbre de Río de 1992?